**10 domingo de tiempo ordinario – 06 6 2021**

*P. Sergio García, msps*

**Textos de la Palabra de Dios.**

1ª lectura: Génesis 3, 9-15

Salmo: Perdónanos Señor y viviremos.

2ª lectura: 2 Corintios 4, 13 – 5, 1.

3ª lectura: Marcos 3, 20-35.

Como si fueran de la persona caída y la levantada, el pecado y la gracia, la incertidumbre y la certeza, la terrible caída del hombre y el primer anuncio de salvación. Es lo que me hace reflexionar la lectura del Génesis, una mezcla interesante en la narración.

Independientemente de su perspectiva histórica que no interesa ahora, sí nos importa, y mucho, el saber eso que es el pecado de origen, el pecado original que está ahí antes de aparecer nosotros en este mundo, para que, cuando entremos al camino de la vida por el amor de nuestros padres, caiga sobre nosotros ese pecado de origen. San Pablo lo explica en la perspectiva de Jesús: “*Dios incluyó a todos en el pecado para tener misericordia de todos” (Rm 11, 32).*

Así, todo lo contemplamos desde la perspectiva de Jesús porque *“a Dios nadie lo ha visto jamás, el Hijo único es quien nos lo ha revelado” (Jn 1, 18); “nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar” (Mt, 11, 17).*

Es Jesús que vemos acompañado por sus discípulos, buscado por la muchedumbre, sus familiares piensan que se ha vuelto loco y los fariseos y escriben que es movido por Satanás.

Jesús tiene respuesta para todos.

* Para sus discípulos una aceptación cordial y una complementación de su misión,
* Para sus familiares que no puede ser encerrado en el clan familiar y que son sus familiares: padre, madre, hermanos los que cumplen la voluntad del Padre.
* A los fariseos y escribas les dice dos cosas: la primera habla de la unidad, satanás es malo, pero no tonto y que no actúa contra sí mismo; segundo les advierte lo peligroso que es el pecado contra lo evidente, contra la realidad que contemplan en su persona y que él llama el pecado contra el Espíritu Santo. Cuidado que no será perdonado; no porque no quiera perdonar sino porque no se quiere recibir.
* A las muchedumbres las contempla con corazón misericordioso y les dice que su persona, su tiempo y su palabra es para que tengan vida y paz en sus corazones.
* Para mí es invitación para meter a Jesús en el corazón de mis hermanos.

En la segunda lectura san Pablo contempla y experimenta una realidad inevitable porque va de la mano con el paso del tiempo. “*Sabemos que, aunque se desmorone esta morada terrena, que nos sirve de habitación, Dios nos tiene preparada en el cielo una morada eterna, no construida por manos humanas”.* La vida una vez que empieza ya no tiene término, tiene dinamismo, tiene transformaciones que nos van llevando de plenitud en plenitud.

Y la garantía es el mismo Jesús que fue engendrado, nació, creció en todos los aspectos de su vida, murió, resucitó y glorificado, envió al Espíritu Santo.

Según san Pablo somos más lo que no vemos que lo que vemos. “Sólo se ve bien con el corazón, dirá el Principito, lo esencial es invisible para los ojos”; pues así vamos caminando hacia “el yo que debemos ser, que intuimos y creemos por el mensaje de Jesús”.

Hay en el Jesús de este evangelio, un Jesús que tiene para todos, me admira su capacidad y su fortaleza al mismo tiempo que la declaración de lo importante es cumplir la voluntad del Padre, voluntad que sólo se nos manifiesta por el mismo Jesús.

Cuando el Papa Francisco nos pide que miremos con gratitud el pasado, la primera lectura del Génesis nos traslada a un pasado muy pesado; un pasado donde se da un “no” al mandato de Dios, pero un “sí” del amor de Dios que nos creó con sabiduría y amor.

En esta lectura destaco el papel de la mujer como mujer. En ella se concentra al mismo tiempo toda la experiencia de Dios tanto en lo negativo como en lo positivo. Ella es central en el relato porque habrá otra mujer que en el momento oportuno engendrará al que destruirá el mal simbolizado por la serpiente que engaña, miente y hace caer. Pero no triunfará, la plenitud está garantizada por la primera promesa, el primer evangelio, la primera buena noticia: vendrá un “Hijo de mujer” que te aplastará la cabeza.

Y nosotros gozamos la promesa cumplida en Jesús, hijo de una nueva mujer, hijo de María inmaculada.

Estamos en el llamado tiempo litúrgico ordinario. Venimos de una experiencia fuerte por la venida del Espíritu Santo que ha renovado al mundo, a la Iglesia, a cada uno de nosotros.

Pero no vino para irse, sino para seguir con nosotros y dar testimonio de Jesús. Así lo vamos conociendo más y mejor. Vino para hacer crecer el amor al Evangelio y la Santa Biblia y llevarnos a la verdad completa dando testimonio de nuestra fe y seguimiento de Jesús.

Es apasionante este ir creciendo en Cristo, aunque vayamos decreciendo en nuestra morada terrenal. En esa medida contemplamos la obra del Espíritu en nosotros. La alegría y la paz nos llenan. Vamos comprendiendo lo que significa el paso del “yo al nosotros”; vamos ahondando en los misterios de nuestra vocación. Yo como Misionero del Espíritu Santo. ¡Cómo me gustaría que alguno, a través de este compartir dijera: “pues yo también quiero ser misionero”!

A san José, en el que el Espíritu Santo realizó y encontró una absoluta disponibilidad, lo descubrimos más íntimo a nosotros como lo estuvo con su hijo Jesús que “amó con corazón de Padre”. Así caminamos a lo largo de este tiempo ordinario de plenitud en plenitud.

Así también glorificamos al Padre Dios de quien viene todo don perfecto y del que experimentamos su cercanía misericordiosa. Amén.